

LA ONU Y LA IDEA DE «SOSTENER LA PAZ» EN UN MUNDO MULTIPOLAR

Pol BARGUÉS*

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN.—2. MISIONES DE PAZ DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA: EUFORIA Y FRACASOS.—3. SOSTENIENDO LA PAZ EN UN MUNDO COMPLEJO Y MULTIPOLAR.—4. CONCLUSIÓN.

1. INTRODUCCIÓN

En 2020, a los setenta y cinco años de la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el compromiso con la paz sigue vigente, aunque en la última década hay una clara reorientación en la manera de perseguirla, mucho más modesta y pragmática. Actualmente solo hay 13 misiones de mantenimiento de la paz de la ONU y en algunas (como las de Kosovo, Chipre, Sahara Occidental o India y Pakistán) el trabajo es rutinario, de soporte, casi invisible. En estas misiones, la importancia de los cascos azules reside en su mera presencia, que tranquiliza a la población local, más que en funciones arriesgadas y controvertidas que recuerden a los guardianes de paz de antaño.

En otras misiones, como la de Sudán del Sur, donde la violencia y la inestabilidad es manifiesta a pesar de que se haya llegado a acuerdos de división de poderes, el secretario general de la ONU, António Guterres, aconsejó al Consejo de Seguridad abstenerse de «crear expectativas poco realistas»:

«Por favor terminen con los mandatos que parecen árboles de Navidad. Las navidades ya pasaron y la misión de la ONU en Sudán del Sur no puede, de ninguna manera, cumplir las 209 tareas asignadas. Intentando hacer mucho, diluimos nuestro trabajo y debilitamos nuestro impacto»¹.

En el mismo discurso también se refirió al conflicto de Yemen, uno de los más devastadores del momento que se ha cobrado centenares de miles de víc-

* Investigador de CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs) (pbargues@cidob.org).

¹ Secretario general de Naciones Unidas. «United Nations Peacekeeping Operations». Reunión 8218, Nueva York, Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2018, <https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2018-03-28/collective-action-improve-un-peacekeeping-operations-remarks>.

timas y cuenta con millones de desplazados. Guterres habló de la importancia de apoyar las iniciativas existentes en vez de ofrecer liderazgo o imponer soluciones desde el exterior: la ONU debe ser solamente «una herramienta para crear el espacio para una solución política que debe ser nacional», porque «las operaciones de paz deben ser un apoyo y no pueden tener éxito si se despliegan en lugar de una solución política»².

En Yemen, como en Siria, no hay ninguna misión de mantenimiento de la paz de la ONU. Como trataré de argumentar, esto es en parte porque los miembros permanentes del Consejo de Seguridad (China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Rusia) mantienen visiones opuestas y frenan cualquier intervención determinante; y, por otra parte, porque ya no hay confianza en grandes operaciones y gestas. El *modus operandi* de organismos y programas de la ONU tanto en Yemen como en Siria es actuar con precaución, en coordinación con otras organizaciones humanitarias internacionales y locales, e intentar paliar las consecuencias de las crisis. Por ejemplo, en Yemen, la ONU proporciona ayuda al desarrollo, además de combatir el virus del cólera efectuando vacunaciones masivas o más recientemente asistiendo a la gestión contra la COVID-19. En Siria, y en los demás países de la región, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados está administrando ayuda humanitaria a los más de cinco millones de refugiados, además de facilitar la resiliencia de las comunidades receptoras.

¿Cuál es la idea de paz que se promueve actualmente cuando Guterres pide modestia y moderación en las misiones de paz; cuando la ayuda internacional en países en conflicto debe quedar al margen de intervenciones exuberantes, vetadas por el Consejo de Seguridad? La intención de este artículo es captar la reorientación de las misiones de paz que empezó el secretario general Ban Ki-moon y está continuando Guterres. Para entender este giro, es importante entender los últimos treinta años de fracasos de lo que se consideró la «paz liberal» —intervenciones internacionales ambiciosas que trataban de conseguir democracias liberales para preservar la paz y seguridad internacionales—. El argumento es que, por un lado, tratando de sobreponerse a la parálisis que impone el Consejo de Seguridad y, por el otro, tratando de romper con el pobre historial de las misiones, Guterres está decidido a encontrar en «sostener la paz» una nueva dirección en la asistencia a países afectados por conflicto. En diálogo con la contribución de Itziar Ruiz-Giménez Arrieta, este artículo se escribe en un *Foro* que reflexiona sobre las Naciones Unidas a los setenta y cinco años de su creación.

2. MISIONES DE PAZ DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA: EUFORIA Y FRACASOS

El final de la Guerra Fría supuso una oportunidad para que la ONU asumiera mayor responsabilidad en la búsqueda de la paz y la seguridad inter-

² *Ibid.*

nacional. En 1988, se premió con el Nobel de la Paz a las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU, en reconocimiento a las cuatro décadas de operaciones de apoyo a zonas afectadas por conflicto. En el siguiente lustro, la ONU lanzó más operaciones que en los primeros cuarenta años.

En 1992, el entonces secretario general, Boutros Boutros-Ghali propuso fortalecer la organización e introdujo la idea de «construcción de paz» (*peace building*). Esta requería una mayor implicación de los cascos azules, además de cumplir con las funciones tradicionales del mantenimiento de la paz, como el desarme de rebeldes, la diplomacia o la ayuda humanitaria. Como se concibió originalmente, la construcción de la paz consistía en la gestión y supervisión por parte de agentes internacionales de un proceso de democratización y desarrollo económico³. Entre 1992 y 1996, Boutros-Ghali publicó «Una agenda para la paz», «Una agenda para el desarrollo» y «Una agenda para la democracia», para indicar que los tres objetivos eran complementarios y debían cultivarse y perseguirse al mismo tiempo, para así lograr una paz entre democracias liberales, «la paz liberal»⁴.

En los 1990 y a principios de los 2000, la convicción era que la reforma del estado de derecho (liderada por la ONU en coordinación con otros actores internacionales como el Banco Mundial, la Unión Europea (UE) o agencias no gubernamentales) era necesaria para conseguir una transición duradera y eficaz hacia a la paz y la democracia. A imagen y semejanza de los estados occidentales, se creía que una economía dinámica, una separación de poderes con instituciones políticas y judiciales solventes, y una sociedad civil vibrante consolidarían la democracia, el desarrollo y la paz en países subdesarrollados o afectados por conflicto⁵.

Sin embargo, la paz liberal funcionó solo en teoría, cuando estuvo avivada por el optimismo del final de la Guerra Fría y se logró desarmar a combatientes y disminuir la violencia, por ejemplo, en El Salvador, Camboya o Mozambique. Cuando se revisan las últimas tres décadas, ni la ONU ha podido actuar con coherencia y determinación ante crisis humanitarias y conflictos, ni las operaciones internacionales que se han conducido han logrado en su mayoría crear estados pacíficos, democráticos y liberales.

Primero, uno de los principales obstáculos ha sido la indecisión en el Consejo de Seguridad de la ONU que incapacitaba a las misiones de paz. Se vio claro al principio de los noventa, cuando hubo poca voluntad o determinación para actuar y los cascos azules no supieron mantener el alto al fuego en Somalia (1992-1993), ni pudieron evitar el genocidio en Ruanda (1994) o la masacre de Srebrenica en Bosnia (1995). Principalmente, la parálisis de la ONU frente a crisis humanitarias ha sido como consecuencia del poder de veto de los miem-

³ BOUTROS-GHALI, B., «Empowering the United Nations», *Foreign Aff.*, vol. 71, 1992, núm. 5, pp. 89-102.

⁴ DOYLE, M. W., «A more perfect union? The liberal peace and the challenge of globalization», *Rev. Int. Stud.*, vol. 26, 2000, núm. 5, pp. 81-94.

⁵ CHANDLER, D., *Empire in Denial: The Politics of State-Building*, Londres, Routledge, 2006.

bros permanentes del Consejo de Seguridad. El veto ha sido una constante y ha frenado un mayor involucramiento: China y Rusia, por ejemplo, vetaron una resolución para el embargo de armas y sanciones económicas a Zimbabue en 2008, y han parado varias propuestas de resoluciones para condenar al Gobierno de Siria desde que empezó la guerra civil en 2011. Rusia también frenó cualquier acción de la ONU cuando se anexionó a Crimea en 2014, así como EEUU ha impedido que se condenaran las acciones de Israel en Palestina.

También fueron un problema las intervenciones que se ejecutaron a pesar del veto del Consejo de Seguridad, como ocurrió en Kosovo (1999), Irak (2003) o Libia (2011). En particular, la guerra en Irak contaminó los propósitos humanitarios de las intervenciones lideradas por coaliciones internacionales. Durante los proyectos de construcción del Estado post-Saddam Hussein en Irak, se vio como la retórica humanitaria —centrada en la democratización, la construcción de paz o la responsabilidad de proteger— en realidad ocultaba las ambiciones neocoloniales e imperiales de Estados Unidos y sus aliados⁶. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Irak (UNAMI), que empezó en 2003, no fue percibida como una entidad imparcial en busca de la estabilidad del país y de la paz internacional, sino como una misión vinculada a los intereses occidentales. Cada motivo humanitario parecía esconder intereses geopolíticos, cada acción se volvió sospechosa. Tara McCormack lo resumió con estas palabras: «Los ideales de la justicia internacional y la ruptura de la soberanía estatal no son una expresión de la creciente moral internacional sino una extensión del poder estadounidense»⁷.

Segundo, las misiones de paz fueron económica y políticamente costosas para los estados contribuyentes, que tenían que invertir recursos considerables, y obtuvieron resultados decepcionantes. Aunque la guerra se detuvo relativamente rápido en la mayoría de los países donde la ONU desplegó tropas y personal civil, la paz parecía no consolidarse nunca, requiriendo la postergación de las misiones⁸. A medida que los objetivos se ampliaron y las tareas de los agentes internacionales, orientadas hacia la construcción de una paz positiva, se diversificaban, surgieron más complicaciones. Frecuentemente, los obstáculos estaban relacionados con la necesidad de acomodar valores y estándares supuestamente universales en la resolución de un conflicto que acontecía en un contexto sociocultural específico⁹.

A veces incluso la presencia de la ONU ha generado dinámicas contraproducentes. Episodios de corrupción y escándalos sexuales también dañaron la

⁶ RUIZ-GIMÉNEZ, I., *La historia de la intervención humanitaria: El imperialismo altruista*, Madrid, Catarata, 2005.

⁷ McCORMACK, T., «The Responsibility to Protect and the End of the Western Century», *J. Interv. Statebuilding*, vol. 4, 2010, núm. 1, p. 72.

⁸ BARGUÉS-PEDRENY, P., «False Promise: Local Ownership and the Denial of Self-government», en DEBIEL, T. et al. (eds.), *Peacebuilding in Crisis: Rethinking Paradigms and Practices of Transnational Cooperation*, Abingdon y Nueva York, Routledge, 2016, pp. 227-239.

⁹ MATHIEU, X. y BARGUÉS-PEDRENY, P., *The Politics of Peacebuilding in a Diverse World: Difference Exposed*, Abingdon y Nueva York, Routledge, 2019.

imagen de las tropas de la ONU. En 2017, una investigación de Associated Press destapó más de dos mil denuncias que acusaban a personal de los cascos azules de explotación y abuso sexual, y que en algunos casos incluso involucraban a menores de edad. Aunque la ONU adoptó la Resolución 2272 en 2016 para combatir la explotación sexual y el abuso por parte del personal de las tropas, los críticos han señalado reiteradamente el efecto limitado de estas medidas a la hora de prevenir estos crímenes y, a su vez, ayudar a las víctimas¹⁰.

En resumen, el compromiso de la ONU con la neutralidad, la transparencia y los valores de su fundación, así como la legitimidad y la confianza en la organización para liderar procesos de construcción de paz, se han deteriorado por dos principales motivos: por un lado, la subordinación de la ONU a los intereses geopolíticos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad que ha supuesto la inacción o las intervenciones en servicio de valores y propuestas occidentales; y por otro lado, la dificultad de las misiones para conseguir estabilidad social, desarrollo económico y democrático en países afectados por conflicto; además de cargar con los capítulos vergonzosos de corrupción y escándalos sexuales.

3. SOSTENIENDO LA PAZ EN UN MUNDO COMPLEJO Y MULTIPOLAR

Hacia finales de la década de 2000, había crecido la impopularidad de los cascos azules y, como argumenta Ruiz-Giménez Arrieta en este *Foro*, se multiplicaban las críticas a la ONU. Lejos de considerarla un garante eficiente, neutral y legítimo del orden internacional, los críticos argumentaban que reproducía discursos hegemónicos y un orden eurocéntrico, neoliberal y patriarcal.

Estas críticas y una profunda desilusión coincidieron con la pérdida del poder relativo de Occidente (la democracia liberal dejaba de ser un modelo a exportar o imponer) y, por otro lado, con el auge de países no occidentales como Rusia, China o Brasil y de las organizaciones regionales como la Unión Africana que irían desempeñando un papel cada vez más destacado en las operaciones de paz.

Con una creciente multipolaridad, sin una visión liberal que pueda imponer una forma de construir la paz en el mundo, los conflictos también han perdido en inteligibilidad. No es de extrañar que los conflictos en esta última década parezcan más complejos e intratables, muy diferentes a las guerras interestatales con ejércitos regulares, o incluso a las que enfrentaban a grupos étnicos dentro de un mismo estado. Las guerras son difusas, prolongadas, y fragmentadas, generan innumerables efectos regionales (inestabilidad social, crisis económicas, refugiados) y están dominadas por actores no estatales.

¹⁰ SMITH, S., «Accountability and sexual exploitation and abuse in peace operations», *Aust. J. Int. Aff.*, vol. 71, 2017, núm. 4, pp. 405-422.

Pensemos, por ejemplo, en las transiciones inestables y violentas que han ocurrido después de la primavera árabe en Libia o Yemen; el desafío presentado por el Estado Islámico y otros grupos insurgentes que disputan la hegemonía de las autoridades estatales en Siria, Irak o Afganistán, mientras afectan y regulan la vida social, política y económica allí donde se imponen; los conflictos híbridos generados por campañas de desinformación y nuevas tecnologías que afectan la UE y que están supuestamente organizados por Rusia; los efectos del calentamiento global en los ecosistemas en la zona del Sahel; o las consecuencias económicas, sociales y humanitarias generadas por una pandemia global como la de la COVID-19.

Frente a estos desafíos, existe un consenso de que la ONU debe reformarse y adaptarse a este nuevo orden multipolar en el que la confianza en la construcción de una «paz liberal» ha disminuido y los conflictos se prolongan y se asumen complejos¹¹. Sin embargo, debido a que el dominio del Consejo de Seguridad parece difícil de cambiar, a pesar de las diferentes propuestas que existen para ello¹², y que es sabido que la misiones van escasas de dinero, recursos y personal, la ONU está gradualmente introduciendo reformas que le permiten intervenir con mesura y pragmatismo. Las reformas que comenzaron con Ban Ki-moon y que Guterres está reforzando se podrían resumir en dos niveles: a nivel de gestión, se están integrando y reorganizando diferentes pilares y departamentos para evitar duplicaciones y mejorar la eficiencia y coordinación de las intervenciones para lograr la paz. A nivel conceptual, se ha introducido la idea de «sostener la paz» (*sustaining peace*), que cambia las prioridades sobre el terreno y reconfigura las operaciones en tres dimensiones, evaluadas a continuación: mayor atención a la seguridad humana y a las perspectivas locales como base para articular cualquier misión; confianza en la asociación y cooperación con otras organizaciones internacionales y regionales; y un énfasis en la prevención y el sustento y la prolongación de las intervenciones.

Primero, a diferencia de las misiones anteriores que se centraban en construir estados con instituciones solventes o facilitaban las negociaciones de los altos cargos, la ONU pone énfasis en proporcionar seguridad humana y atender las necesidades de los más vulnerables: «La Organización mantendrá su vigencia en la medida en que responda con eficacia a las expectativas de personas que sufren grandes penurias, en ocasiones en lugares apartados e inaccesibles, [y que sin embargo] hacen gala de un enorme grado de resistencia, orgullo y arrojo»¹³. Hoy, cada informe y publicación de la ONU subraya la necesidad de trabajar con actores locales, tanto gubernamentales como

¹¹ DE CONING, C. y PETER, M., *United Nations Peace Operations in a Changing Global Order*, Cham, 2019.

¹² LÄTTILÄ, V. y Ylönen, A. «United Nations Security Council Reform Revisited: A Proposal», *Dipl. Statecraft*, vol. 30, 2019, núm. 1, pp. 164-186.

¹³ ASAMBLEA GENERAL / CONSEJO DE SEGURIDAD, «Aunar Nuestras Ventajas En pro de La Paz - Política, Alianzas y Personas», Informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, A/70/95, Naciones Unidas, p. 7.

organizaciones de la sociedad civil, en entender sus perspectivas y visiones, y conseguir que ellos sean los líderes del proceso de paz.

Algunos críticos, como Séverine Autesserre, han argumentado que las misiones de la ONU prescinden de las perspectivas locales durante la implementación de sus programas: «cuando las fuerzas para el mantenimiento de la paz apoyan los esfuerzos de pacificación locales, deben resistir la tentación de imponer enfoques universales»¹⁴. Estas críticas han sido influyentes y están siendo asimiladas por la organización. Prueba de ello son los informes más recientes que citan a Autesserre como referencia teórica, e instan a restringir el liderazgo externo y dar más protagonismo a los actores locales. La idea de sostener la paz pone énfasis en el conocimiento local y exige precaución y prudencia a los actores externos que son acompañantes de una paz que no es suya.

En segundo lugar, la ONU apela al multilateralismo y a las alianzas entre varios actores y niveles de gobernanza (internacionales, regionales y locales) para sostener la paz. Si bien la cooperación entre organizaciones siempre ha existido sobre el terreno, hoy la ONU crea alianzas más profundas y plurales que movilizan una variedad de recursos y asignan responsabilidades entre las partes interesadas. Existen alianzas importantes en África entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y la Comunidad de Desarrollo del África Meridional. Estas organizaciones han sido clave para ayudar a las Naciones Unidas a abordar diferentes conflictos, por ejemplo, en la República Centroafricana, en Darfur, Mali, la República Democrática del Congo, Somalia o Burundi. Sin embargo, estas operaciones mixtas a menudo han generado controversias sobre posibles violaciones del derecho internacional y los derechos humanos: ¿está delegando la ONU las funciones más conflictivas y controvertidas porque no es capaz de ejercerlas debido a las discrepancias entre sus miembros?¹⁵.

La ONU y la UE establecen una alianza central, que sirve para desplegar diversos proyectos para sostener la paz. Por ejemplo, en 2017, lanzaron la Iniciativa Spotlight con el ambicioso objetivo de «eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas». Inicialmente respaldado por 500 millones de euros de la UE y basado en la Agenda 2030, Spotlight proporciona apoyo continuo y dirigido a gran escala a más de una docena de países y regiones en su lucha contra la violencia sexual y de género¹⁶. El programa promueve una «nueva forma de trabajar» que reúne a agencias, fondos y programas relevantes de la ONU, la UE, y un conglomerado de actores interna-

¹⁴ AUTESSERRE, S., «La crisis del mantenimiento de la paz», *Foreign Aff. Latinoam.*, vol. 19, 2019, núm. 3, p. 94.

¹⁵ MOE, L. W. y GEIS, A., «Hybridity and Friction in Organizational Politics: New Perspectives on the African Security Regime Complex», *J. Interv. Statebuilding*, vol. 14, 2020, núm. 2, pp. 148-170.

¹⁶ UNIÓN EUROPEA Y NACIONES UNIDAS, «Spotlight Initiative: To Eliminate Violence against Women and Girls», *Informe Anual*, 1 de julio de 2017-31 de marzo de 2018. Acceso en https://www.un.org/fr/spotlight-initiative/assets/pdf/Spotlight_Annual_Report_July_2017-March_2018.pdf.

cionales y locales tan diversos como organizaciones autónomas de mujeres, medios de comunicación o el sector privado.

Tercero, las operaciones de paz de la ONU requieren un compromiso prolongado y continuo. Por ejemplo, Guterres asegura que los esfuerzos para combatir la violencia contra mujeres y niños deben ser «antes, durante y después del conflicto»¹⁷. La lógica es que si la violencia es prolongada y constante, así mismo deben ser las intervenciones. En uno de sus primeros discursos delante del Consejo de Seguridad, Guterres puso énfasis en actuar para prevenir los conflictos, aunque la prevención nunca conlleve aplausos ni atraiga a las cámaras de televisión: «La prevención no es simplemente una prioridad, sino la prioridad. Si cumplimos con nuestras responsabilidades, salvaremos vidas, reduciremos el sufrimiento y daremos esperanza a millones»¹⁸. La prevención siempre ha estado en la agenda de la ONU, pero Guterres no se refiere a una negociación puntual para impedir que salte la chispa que conflagre el conflicto. Es una prevención mucho más sutil, menos visible, menos épica. Se trata de prevenir el conflicto o su recurrencia antes de que sea imaginable para muchos de los participantes. Esto requiere la prolongación del apoyo externo, la continuidad en la financiación y logística, y la perseverancia del personal. Esto es sostener la paz: trabajar de forma determinante, aunque aparentemente invisible.

4. CONCLUSIÓN

En este artículo, he argumentado cómo la ONU ha encontrado con la idea de «sostener la paz» una nueva dirección para preservar la paz en el mundo. Si se analiza el recorrido de las misiones de paz desde el final de la Guerra Fría, se entiende que no puede ser de otra manera: la paz liberal ha quedado obsoleta. Primero, sin el dominio de Occidente en las relaciones internacionales y con un Consejo de Seguridad paralizado por el poder de veto de sus Estados miembros, el optimismo con una ONU que pudiera liderar procesos de paz, democratización y construcción de estados se desvanece. Segundo, se ha visto que las intervenciones internacionales en zonas de conflicto tampoco son deseables si sirven intereses neocoloniales o imperialistas, o generan complicaciones y dinámicas de dependencia que son costosas y raramente facilitan la consolidación de la paz. Estas dos lecciones conllevan a pensar en una alternativa «pragmática» que asuma que en un mundo multipolar e interconectado los conflictos son complejos y arduos de resolver¹⁹.

¹⁷ NACIONES UNIDAS, «Protect Women's Rights "before, during and after Conflict" UN Chief Tells High-Level Security Council Debate», *Noticias*, 23 de abril de 2019. Acceso en <https://news.un.org/en/story/2019/04/1037151>.

¹⁸ GUTERRES, A., «Remarks to the Security Council Open Debate on "Maintenance of International Peace and Security: Conflict Prevention and Sustaining Peace"», 10 de enero de 2017. Acceso en <https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2017-01-10/secretary-generals-remarks-maintenance-international-peace-and>.

¹⁹ DE CONING, C., «Adaptive Peacebuilding», *Int. Aff.*, vol. 94, 2018, núm. 2, pp. 301-317.

¿Cuál es entonces esta nueva dirección que se dibuja después de las críticas y los fracasos y al margen de un Consejo de Seguridad irresoluto, dominado por los vetos de sus miembros permanentes, incapaz de renovarse? Las reformas iniciadas por Ban Ki-moon y ejecutadas por Guterres están reforzando la coordinación y eficiencia de la ONU, dando a las acciones sobre el terreno un nuevo impulso. Lejos de ser intrusivas y grandilocuentes, las operaciones de paz actuales se centran en ayudar a los más vulnerables en potenciar las iniciativas locales. Se basan en alianzas con múltiples organizaciones que se reparten responsabilidades y procuran esfuerzos colectivos. Y por último, están centradas en el largo plazo con la idea de que prevenir el conflicto es menos costoso que resolverlo. La idea de sostener la paz exige a la ONU apostar por la prudencia y el apoyo, en vez del liderazgo. Las tropas están encontrando su nuevo lugar en la prevención y en la gestión modesta de las consecuencias del conflicto: una intervención de ayuda tan relevante como incorpórea.

Palabras clave: misiones de paz, construcción de paz, ONU, Antonio Guterres, crítica.

Keywords: Peace missions, peacebuilding, United Nations, Antonio Guterres, criticism.